Capítulo 6

La participación del convento de Santo Domingo de Tunja durante la Independencia*

CARLOS MARIO ALZATE MONTES, O.P.**

La participación de la Orden de Predicadores y sus claustros de enseñanza en la Independencia

La historiografía ha empezado a revelar la amplia y decisiva participación del clero secular y regular en la consolidación del proceso independentista del Nuevo Reino de Granada, en el que la Orden de Predicadores, a través de sus diferentes conventos, parroquias, iglesias y misiones, fue una de las órdenes conventuales que mayor participación tuvo a favor de la causa patriota,¹ junto con el clero secular (Groot, 1941; Tisnés, 1971) y los franciscanos (Mantilla, 2000).

---

* Este capítulo es el resultado de un trabajo más amplio el cual fue publicado bajo el título de *Diario de un convento: Santo Domingo de Tunja durante la Independencia*, Bogotá, Ediciones USTA, 2012.

** Miembro Correspondiente de la Academia Boyacense de Historia y Director-Fundador del Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora, Universidad Santo Tomás.

1 Al respecto, ver: Mesanza, 1936 (pp. 88-126); y Ariza, (1993a, 1993b, pp. 1243 – 1491).

Concretamente, la Orden dominica se vinculó al movimiento de independencia desde: primero, la realización de múltiples aportes económicos al ejército patriota; segundo, el apoyo moral e intelectual hacia el pueblo patriota desde el púlpito; tercero, la formación de bachilleres o universitarios poseedores de un acervo tanto escolástico como ilustrado; cuarto, la participación de algunos frailes como soldados o capellanes en los campos de batalla y; quinto, amparando a los patriotas perseguidos por el gobierno realista. Cabe anotar que ciertos sectores de la Orden dominicana se mantuvieron al margen de los acontecimientos, mientras otro grupo permaneció fiel a la causa del monarca español Fernando VII (Ariza, 1993b, pp. 1243-1253; Mesanza, 1936, pp. 88-114).

El sector de la Orden de Predicadores y de estudiantes pertenecientes a sus claustros de estudios generales que decidieron participar a favor de la causa independentista de los territorios constitutivos del Nuevo Reino de Granada, estuvo sustentada principalmente en tres razones. La primera de ellas, el vacío de poder producido por el destierro del monarca español y la disolución de la Junta Suprema Central —compuesta por ibéricos y americanos para mantener el poder del soberano— en 1809, ante el inconformismo de los delegados coloniales por la inequidad en las representaciones. El malestar se tradujo de manera gradual en la conformación de diversas juntas provinciales de gobierno que propugnaron por sus intereses locales y no reales o virreinales, aunque hubo sectores sociales que se mantuvieron incondicionales con la causa del rey y otros simplemente permanecieron al margen de los acontecimientos.² Empero, esta indeterminación ideoló-

---

2 Por ejemplo, la mayor parte del clero secular y regular en Nueva España se mantuvo fiel a la causa realista durante las guerras de independencia, hecho importante que destaca Young, pues revalúa la concepción tradicional en la historiografía que los concebía como los dirigentes populares por excelencia de la insurrección, sobre todo al primer grupo. No obstante, hubo otro sector dentro del clero que no participó en la insurrección mexicana y se mantuvo en una pasiva lealtad al permanecer en sus parroquias o conventos (Young, 2006, pp. 391-448). Esta misma tendencia se aprecia para los demás territorios españoles en América, en donde los religiosos seculares y regulares apoyaron en su gran mayoría al monarca español —de manera activa o bien de forma

gica agudizó aún más la crisis imperial, produciendo su desmembración con la proclamación de la independencia política de las provincias e incluso ciudades, que habían hecho parte de las antiguas colonias de ultramar y finalmente, estos territorios se reagruparon en repúblicas independientes tras librar diversas batallas frente al Estado español (Guerra, 2009, pp. 149-208).

La segunda razón que determinó la adhesión a la causa independentista del grupo de frailes dominicos así como de algunos estudiantes de los claustros de la Orden, fue la influencia ejercida por las ideas sobre la justificación del tiranicidio, la soberanía del pueblo y la libertad, sustentadas principalmente en los postulados de Santo Tomás y otros teóricos de la vieja escolástica jurídica española —como Francisco de Vitoria, Melchor Cano, Domingo de Soto, Francisco Suárez, entre otros— que volvieron a tomar relevancia hacia finales del siglo XVIII y comienzos del XIX (Cárdenas, 1991, p. 14; Plata, 2012, pp. 250-254).

A pesar de que no existen trabajos sobre la historia intelectual de los dominicos en el Nuevo Reino de Granada y apenas se ha podido establecer la circulación de estos autores españoles a través de sus claustros para este período, es lícito asumir que una vez se produjo la ruptura con España, hubiesen transitado entre sus miembros una gran variedad de obras o de corrientes de pensamiento conectados con las revoluciones de la época —estadounidense, francesa y haitiana— y con las ideas sobre constitucionalismo o republicanismo, puesto que existen suficientes indicios al respecto³. Esto no significa que el grupo

---

pasiva— durante el proceso independentista y un reducido número apoyó la emancipación de sus territorios (Tisnés, 1971; Guerra, 2009; Fernández, 2009 y Torres, 2011).

- 3 Las ideas circundantes en los territorios hispanoamericanos para este período respondían a una pluralidad de lenguajes que iban desde los neoclásicos de Suárez hasta los trabajos propuestos por Rousseau. De este modo, aparecieron las reformulaciones modernas sobre el derecho natural y de gentes, como las obras de Grotius, Pufendorf y Wolff, entre otros, al tiempo que tomaron fuerza las diferentes corrientes del republicanismo (Chiaramonte, 2004). También a través de la denominada “ruta de Nápoles a las Indias Occidentales” que tuvo camino a su vez por España, circularon las ideas de algunos pensadores napolitanos como Genovesi y Filangieri quienes a través de sus trabajos

de frailes dominicos y sus discípulos asumieran o adoptaran en su totalidad este ideario modernizador o ilustrado, sino que interiorizaron posiblemente algunos de sus componentes y otros los rechazaron por completo,⁴ como se verá más adelante.

La tercera razón que propició la participación del sector de los dominicos neogranadinos y de algunos de los estudiantes de sus claustros a favor de la independencia con España, fue el inconformismo por el regalismo borbónico. Así, el Estado español en su intento por controlar económica y administrativamente a la Iglesia y sus diferentes órdenes conventuales, perjudicó diversos intereses de la Orden dominicana (Ariza, 1993b, pp. 1243-1253; Mesanza, 1936 pp. 88-114), de la Tomística (Plata y Reyes, 2005, pp. 337-339), de sus claustros de estudios generales en Tunja (Rivadeneira, 2003, pp. 129-147) y Cartagena (Alzate, Benavides y Escobar, 2013, pp. 82-125) y, en general, de todo el clero regular neogranadino⁵.

---

en torno a la economía política, propiciaron reflexiones sobre el derecho natural, el cuestionamiento de la soberanía absoluta del rey y la pertinencia de adoptar gobiernos constitucionalistas (Verdo, 2012, pp. 7-20)

- 4 Las revoluciones en América tuvieron esta particularidad de haber integrado o fusionado las ideas del antiguo régimen con las del sistema moderno constitucionalista. Si bien es cierto que las ideas modernizadoras circulantes en el espacio hispanoamericano hacia la segunda mitad del siglo XVIII provenían de España o al menos transitaban por esta, también es clave resaltar que las sociedades coloniales en América al incorporarlas, terminaron por reelaborarlas o descalificarlas. Un ejemplo en este sentido fue la propia Revolución Francesa, puesto que conmocionó al mundo occidental y occidentalizado de manera positiva y negativa, en los diferentes procesos de implantación de su modelo político (Guerra, 2009, pp. 338-374).
- 5 Una de las medidas promovidas por el Estado que mayor impacto tuvo entre el clero regular hacia la segunda mitad del siglo XVIII, fue la secularización de las doctrinas y de los curatos que se encontraban bajo su dirección, en un intento por racionalizar la administración de estas rentas. Aunque la secularización se llevó a cabo con el apoyo de las autoridades civiles y eclesiásticas neogranadinas, este proceso fue muy lento ante la exigencia de las diferentes órdenes conventuales de entregar los curatos y las misiones, solo cuando se diesen las “vacantes”; es decir, en el momento en que fallecieran o enfermaran los religiosos a su cargo. Plata (2012, pp. 181-185), y Mantilla (2000, pp. 720-770). De acuerdo con Brading, también en México las órdenes de regulares fueron objeto del regalismo borbónico, en cuyo proceso los obispos y

Así, tras los sucesos del 20 de julio de 1810 que desencadenaron el grito de independencia en Santafé, el ambiente ideológico de malestar que reinaba en el convento de Nuestra Señora del Rosario y en la Universidad Santo Tomás frente a las políticas del gobierno real y virreinal, encontró eco con las demandas de los demás sectores sociales santafereños. En primera instancia, la participación de algunos directivos, catedráticos y estudiantes de la Universidad Santo Tomás quedó demostrada en la celebración de la Junta de Gobierno de Santafé, en la que aparece como uno de los firmantes el rector de la Universidad Santo Tomás, fray Mariano Garnica, pero, además, “los alumnos de la Universidad”, anota Ariza, en compañía de los estudiantes “del Colegio Mayor del Rosario y de San Bartolomé sobresalen en la petición de Cabildo abierto, que el aterrado virrey Amar concede por fin a las 10 de la noche, a ruego de su confesor el dominico, director de la Academia, fray Pablo Lobatón” (Ariza, 1993b, p. 989).

Esta activa participación de los estudiantes de la Tomística y de los dos colegios mayores en los sucesos del 20 de julio no fue tan improvisada como pudiera asumirse. Así, la inquietud o la preocupación por los asuntos no solo académicos⁶, sino también políticos y socioeco-

---

los cabildos de la catedral jugaron un papel determinante al colaborar con la Corona en la imposición de las medidas fiscales hacia los conventuales. No obstante, a partir de 1780 las jurisdicciones e ingresos del propio clero secular se vieron igualmente sometidos a reiterados “ataques” y revisiones por parte de los funcionarios del Rey, ante la necesidad de financiar con prestamos de la iglesia las guerras contra Inglaterra y los revolucionarios franceses. A causa de esta insolvencia económica, la Corona se vio en la obligación de emitir en todas sus colonias americanas el Real Decreto de Consolidación del 28 de noviembre de 1804 y la Instrucción del 26 de diciembre del mismo año, encaminados a exigir empréstitos en dinero de las instituciones eclesiásticas y a enajenar sus fundaciones piadosas u obras pías (Brading, 1994, pp. 20-25). En el Río de la Plata a pesar de que a estas reformas ocasionaron conflictos entre autoridades eclesiásticas y civiles, nunca alcanzaron rivalidades ideológicas o políticas. Por ejemplo, en Buenos Aires en varias ocasiones se vieron enfrentados virreyes y obispos, pero sus diferencias nunca pasaron a instancias del Rey (Chiaramonte, 2005, pp. 250-252).

- 6 Un aspecto que causó malestar entre algunos estudiantes y también en los catedráticos de la tomística y de los dos colegios mayores hacia finales del siglo XVIII, fue la negativa de los directivos de estos claustros educativos por

nómicos del Virreinato o de la Corona española, fue recurrente hacia finales del siglo XVIII. Suficientes pruebas al respecto se encuentran consignadas en el *Papel Periódico* dirigido por Manuel del Socorro Rodríguez, en el que los estudiantes anunciaban habitualmente la celebración de tertulias y centros culturales (Papel Periódico, viernes 12 de agosto de 1791, p. 221; viernes 8 de julio de 1791, p. 181; 30 de diciembre de 1791, p. 295; 21 de septiembre de 1792, p. 241; citado por Silva, 1981, pp. 72-97).

Asimismo, en la Universidad Santo Tomás se llevaron a cabo algunas reuniones secretas en las que los estudiantes discutían sobre “la libertad que disfrutaban los franceses”, en torno a la lectura de ciertos libros revolucionarios y de los textos de la vieja escolástica jurídica española fundamentados a su vez en los postulados tomistas —reseñados al comienzo de este trabajo—, los cuales hacían referencia a la soberanía popular o la autonomía de los pueblos a gobernarse. El propio Antonio Nariño, en 1795, intentó demostrar que Santo Tomás “no se opone a las máximas de los derechos del hombre”; por el contrario “las suyas son más decisivas, más claras, mucho más fuertes” (Cárdenas, 2010, pp. 3-23).

De esta forma, se entiende mejor la actuación de fray Pablo Lobatón, catedrático de la Tomística, aquel 20 de julio, puesto que además de apoyar por las calles la revuelta liderada por el Tribuno del pueblo, José Acevedo y Gómez persuadió “al virrey Amar, de quien era confesor titular”, para “la concesión del cabildo abierto que solicitaba el pueblo” (Cárdenas, 2010, pp. 3-23).

También se ha establecido que en el Acta de Independencia de la provincia de Santafé participaron otros dos frailes dominicos: fray Juan Antonio Buenaventura y Castillo y fray Santiago Páez y León, el

---

cambiar el método de estudios silogístico existente por el analítico. Al respecto se habían propuesto dos tentativas de reforma: el plan o método de estudios formulado por el fiscal Moreno y Escandón en 1774 y el plan de estudios y la erección de universidad pública planteados por el virrey arzobispo, Antonio Caballero y Góngora en 1787. No obstante, la Universidad Santo Tomás mantuvo el método silogístico y la escolástica siguió asumiéndose como la verdad suprema, verdad que se expresaba en la Summa Teológica de Santo Tomás de Aquino: (Silva, 1981, pp. 72-97)

cual se convertirá en prior del convento de Santo Domingo de Tunja en 1817 (Ariza, 1993b, p. 992). Más adelante, el 29 de julio de 1810, por la tarde, fray Mariano Garnica, rector de la universidad:

Convocó al claustro pleno, pues los doctores Camilo Torres y Frutos Joaquín Gutiérrez Piñeros, miembros de la comisión de la Junta Patriótica querían hacer una propuesta: enseñar en las aulas de la Universidad la justificación de la doctrina del tiranicidio, la libertad y soberanía popular... La idea era que se hiciera el esfuerzo de sustentarla según Santo Tomás. Así mismo, se pedía la enseñanza de las ideas escogidas de filósofos ilustrados, en apoyo de la revolución. Se encargó a los catedráticos la necesidad de inculcar en el ánimo de la juventud los principios liberales y el aborrecimiento de la tiranía, enseñando que los pueblos tienen derecho para sacudirse el yugo de los tiranos (Plata y Reyes, 2005, p. 339).

El 22 de diciembre se celebró la Primera Asamblea de Cundinamarca en la que aparecieron como diputados dos dominicos: fray Juan Antonio Buenaventura y Castillo y fray Manuel de Rojas (Ariza, 1993b, p. 992). En 1813, Juan Antonio de Buenaventura, nuevo rector de la Universidad Santo Tomás, firmó el Acta de Independencia de Cundinamarca, al tiempo que apoyó la impresión del libro de fray Bartolomé de las Casas *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, en el que se criticaba todo el proceso de conquista español. Finalmente fue desterrado a la Guayana por el general Morillo durante el período de la reconquista, lugar donde murió. Ese mismo año, fray Juan José de Rojas presentó al presidente de Cundinamarca un ensayo titulado “¿El patronato es inherente a la soberanía?”; en este, el autor da una respuesta negativa y sostiene que uno de los motivos fundamentales por los cuales se había optado por la emancipación de España era por la existencia de dicha institución.

En este período fueron borradas las insignias reales de la Universidad Santo Tomás, lo cual demostró su adhesión con la causa patriótica. Por este hecho y los anteriormente mencionados, la Universidad Santo Tomás fue señalada como sospechosa, motivo por el cual los dominicos acudieron en busca de protección al obispo de Popayán,

fray Salvador Jiménez de Enciso (Plata y Reyes, 2005, p. 340). De otro lado, en la Constitución de Cartagena de Indias, promulgada el 14 de junio de 1811, participó como representante de San Benito Abad, el dominico fray Ramón José de Torres (Ariza, 1993b, p. 992). También los conventuales de Santo Domingo, en Cartagena, donaron sus “alhajas y todo cuanto [pudieran]” a la causa patriota el 4 de agosto de 1814, poco antes del arribo a la ciudad del Pacificador Pablo Morillo y del ejército realista. Una vez terminado el sitio que impuso Morillo a Cartagena, la tropa realista ocupó el convento Universidad y dos fincas de su propiedad, dejándolo en la ruina (Ariza, 1993a, pp. 269-270). Pero, probablemente, el gesto de generosidad más grande que tuvo el clero neogranadino con la causa independentista fue el efectuado por la comunidad dominicana de Chiquinquirá el 20 de enero de 1815, puesto que pusieron en las “manos del Gobierno General” 1.233 pesos y un incalculable tesoro de alhajas en oro y plata perteneciente al santuario, pues:

[...] esta Comunidad, penetrada de los vivos sentimientos de patriotismo que anima a Vuestra Señoría [José Acevedo y Gómez, Jefe Político del Distrito] y a todos los miembros del Gobierno General, desea dar a Vuestra Señoría una prueba de que sus insinuaciones y oficios han producido el efecto que debía esperar de los hijos de la Patria, y solo espera la Comunidad las ordenes de la Superioridad para ponerlas en ejecución. [Rúbrica] Fray Miguel Garnica, prior (Ariza, 1993b, p. 997).

Contribución del convento Universidad de Santo Domingo a favor de la causa patriótica

El convento Universidad de Santo Domingo en la ciudad de Tunja fue uno de los monasterios que tuvo mayor participación intelectual, moral y económica en la causa libertadora del Nuevo Reino de Granada⁷, incluso en los momentos más álgidos como el período de la reconquista a manos del pacificador Pablo Morillo. Por esta actuación, buena parte de sus miembros tendrían que pagar un alto precio al ser deportados en calidad de reos hacia Maracaibo en 1816. Pero tal vez el aporte más significativo de Santo Domingo reside en que dos de sus conventuales, catedráticos a su vez de la misma Universidad, ingresaron a las filas del ejército libertador, ellos fueron Casimiro Landínez y Juan José Melo. Del mismo modo, uno de los egresados del convento Universidad, fray Ignacio Mariño, tuvo una decisiva participación en el ejército patriota y en el proceso de independencia de la provincia de Tunja, como se verá a continuación.

En un inicio, el convento de Santo Domingo participó en la elaboración de la Constitución de la Republica de Tunja, la cual vio la luz el 9 de diciembre de 1811. Aquí parecen entre los firmantes fray Agustín Casas, agustino representante de Chita, el presbítero Antonio de Guevara por Boavita y cinco dominicos: fray Manuel León, fray Felipe Antonio Herrera, fray Domingo Moscoso, fray Isidro Leiva y fray Nicolás Ramírez.

De acuerdo con Rivadeneira, “al abocar el análisis jurídico y político de la Constitución de Tunja, fácilmente se establece que en su texto se incorporaron doctrinas típicamente calvinistas, al lado de principios católicos y de preceptos de procedencia escolástica” (Rivadeneira, 2002, p. 140). Además, esta constitución sirvió como modelo de

---

7 De acuerdo con el postulado del historiador Braudel sobre la necesidad de estudiar los períodos de cambio sociocultural, la presente investigación se centró en un momento de coyuntura o transformación en el Nuevo Reino de Granada (período independentista) y, en particular, se enfocó en las transformaciones ideológicas (sociales, económicas y políticas) comportadas en el convento objeto de estudio; ver Braudel y otros. (1988, p. 6).

estatuto republicano para las constituciones que se elaborarían poco tiempo después en diferentes provincias del Virreinato.

En la segunda Acta de Independencia de Tunja, redactada el 10 de diciembre de 1813, participaron fray Agustín Casas (agustino) y los dominicos José María Vargas y fray Ignacio Mariño, quien estudió el bachillerato en Filosofía en el convento Universidad de Santo Domingo en Tunja, entre los años de 1788 y 1793 (Ariza, 1993b, pp. 990-992). Mariño también consolidó y dirigió la guerrilla patriota de los llanos en el mismo año de 1813, con los indígenas de los pueblos en donde él había venido evangelizando hacía trece años, los cuales eran: Tame, Maguane y Betoyes. También estableció una conexión estratégica con las milicias de los llaneros Ramón Nonato Pérez y Juan Galea y Páez, el venezolano. Estos grupos armados patriotas fueron los encargados de sostener la causa independentista durante el período en que España comisionó al general Pablo Morillo para que pacificara todo el territorio neogranadino y venezolano. Sin la participación de estos grupos, seguramente el Libertador no hubiera podido conquistar el altiplano cundiboyacense, centro del poderío español en el Virreinato (Ocampo, 1999, pp. 222-252).

Hacia 1815, Mariño fue nombrado jefe civil y militar de la provincia de Casanare, desde donde extendió la campaña de los llanos de Apure y Venezuela. Su participación en la causa independentista en esta región se resume en tres acciones militares: la toma de Chire y Pore el 27 de marzo, en donde fue apresado el realista Jiménez; la derrota de una facción realista en Arauca, hacia el final del mismo año, y el asalto a la fundación de Upía el 21 febrero de 1818, con la colaboración de los llaneros Juan Galea y Ramón Nonato Pérez, compañeros inseparables de Mariño durante todo este período de su vida.

Durante estas acciones, Mariño no solo intervino con heroísmo sino que fue la persona más influyente en la decisión del libertador para realizar la campaña en territorio neogranadino en vez del venezolano. Esta decisión se tomó en la Junta del Llano de Miguel, el 29 de junio de 1819, en donde el Libertador se encontraba deliberando, en compañía de su oficialidad, cuál debería ser el destino de las posteriores acciones militares de la campaña. La mayoría de los presentes apuntaban a que éstas se llevaran a cabo por tierras venezolanas,

pero ante la prudente intervención de Mariño, los jefes militares y el propio Bolívar se persuadieron de realizarlas a través del Nuevo Reino de Granada (Tisnés, 1965, p. 154).

En 1819, Mariño participó en el Congreso de Angostura como diputado suplente de la provincia granadina de Casanare y en el mismo año fue investido con el cargo de capellán general del Ejército Libertador en la campaña de la Nueva Granada, nombrado por el propio Bolívar. Durante este período tomó parte en las batallas del Pantano de Vargas, el 25 de julio de 1819, y del Puente de Boyacá, el 7 de agosto del mismo año (Carnicelli, 1970, p. 189). De otro lado, en el Archivo de la Provincia Dominicana de Colombia se registró un importante donativo hacia el gobierno patriota de la provincia, el 20 de diciembre de 1813:

Dijo también su Paternidad muy Reverenda [el Prior Provincial fray Mariano Garnica] que sabía que el Estado [de Tunja] se hallaba en apuros de dinero para sostener la causa, y que se intentaba echar mano de los conventos [,] echándoles donativos [,] en cuya atención le sería muy conveniente a este convento[,], anticiparse a dar alguna cosa antes que llegado el caso [,] el donativo que le tocase, fuese una cantidad considerable que le sería muy perjudicial; y mucho más que se hallaba sin dineros; que la cantidad que se podía dar eran mil pesos, para cuyo efecto se podían sacar de la hacienda cien reses (Libro de Consultas del convento, 1792-1826, f. 88).

En ese año, fray Mariano Garnica, prior del convento, lideró el famoso pleito jurídico en compañía de los conventuales de Santo Domingo, por la elección del provincial Francisco de Paula Ley por pretender prorrogar su mandato, ante la muerte del vicario general de la Orden, fray José Díaz, quien era la persona encargada de designar al nuevo provincial en 1813 (Alberto Ariza, 1993b, p. 965).

El malestar de los conventuales de Santo Domingo se suscitó fundamentalmente porque el provincial Francisco de Paula Ley, aunque consultó a los conventuales, no convocó el capítulo electivo para designar sucesor de acuerdo a las reglas de la comunidad, cuyo sustento pontificio se hallaba en la emisión de la bula *Inter Gravior* de 1804

y, por el contrario, ratificó su cargo el 1 de febrero. Cabe anotar que Santo Domingo fue el único convento de la provincia de San Antonio que se opuso de manera autónoma y crítica frente a este nombramiento (Mesanza, 1938, pp. 231-236).

En el segundo libro de estudios del APDC (1747-1847, f. 196r), en donde se llevaban los controles de las cátedras impartidas en el convento Universidad de Santo Domingo en Tunja, se efectuó la siguiente anotación: “Los PP. Lectores Casimiro Landínez y Juan José Melo [quienes] se marcharon con tropas de Tunja [el 2 de diciembre de 1814], como capellanes, a Bogotá, abandonando las clases que en el convento tenían” (Mesanza, 1938, pp. 84-85), y con cierta desazón, se hizo referencia también al clima de agitación que por aquel entonces afectaba la vida académica y conventual en Santo Domingo:

En este curso de 1813 al 14 teníamos en Tunja 6 estudiantes de Teología, de ellos 2 eran seglares; de Filosofía 7, de ellos 4 seglares. La informalidad para hacer clase no podía ser mayor. Escasamente 60 días en el año se daba lección, según los Libros de Estudios de aquel convento. Aquellas tropas de los PP. dichos las dirigía Simón Bolívar que iba a tomarse a Bogotá, medio anarquizada en la Patria Boba (Mezansa, 1938, p. 99).

Después, el convento efectuó otro donativo o subsidio al gobierno patriota durante el mes de abril de 1816, según cuenta Mesanza, pero no se menciona la suma probablemente por temor a represalias de los realistas al mando de Pablo Morillo. Sin embargo, no valió tal prevención y los temores de los conventuales dominicanos en Tunja se hicieron realidad en diciembre de ese mismo año, momento en el cual irrumpió el pacificador por toda la provincia y la mayoría de los frailes de Santo Domingo fueron exiliados a Maracaibo, como consta en la siguiente anotación consignada en el Libro de Consultas del convento:

Nota: Con motivo a la prisión violenta, y repentina expulsión que sufrimos por la barbarie de los Españoles, los Religiosos Sacerdotes de este convento por el mes de Diciembre de 1816, en que nos arrebataron para Maracaibo; fue indispensable el que este libro

quedase oculto con los de mi uso, los que di a guardar por fuera: por lo que en el no constan las consultas que se celebrarían en el Priorato el R. P. Lector fray Santiago Páez por los años de 1817, 18, y parte de el 19, en que fue también Prior Nuestro P. Barragán en cuyo tiempo, según creo, hubo algunas consultas las que tampoco constan a causa de haber estado enfermo. En cuya virtud los Padres que las hayan autorizado darán razón de ellas pues a mi no me ha sido posible saber quienes hayan sido para que de este modo constatar por su orden por lo que así lo expongo para que en todo tiempo conste. [Rúbrica] Fray Francisco Antonio de Torres Notario del convento (Mesanza, 1938, p. 95).

También fueron remitidos con este grupo dos frailes dominicos del convento del Santo Ecce Homo de Villa de Leiva y un número indeterminado de franciscanos de la ciudad de Tunja, los cuales retornaron una año más tarde tras la promulgación de un indulto real. Báez registró en su crónica los nombres de los frailes desterrados del convento de Tunja y Villa de Leiva:

Noviembre de 1816: el Pacificador Morillo, al pasar por Tunja para Venezuela, decretó el destierro de los frailes patriotas, y en ellas quedaron comprendidos:

Fray Casimiro Landínez

Fray Juan José de Rojas

Fray Rafael Niño

Fray Francisco Antonio de Torres

Fray Cornelio Reyes

Fray Manuel Medina y fray Pedro Rotta

Hermanos Manuel Cifuentes [y] Miguel Bermúdez

Los Padres Medina y Rotta y los Hermanos eran conventuales de Santo Ecce-Homo. En Maracaibo estuvieron presos los Padres (porque los Hermanos no fueron) en el convento de San Francisco (Báez, s.f, p. 152).

Durante este convulsionado período, por disposición del ejército realista el convento de Santo Domingo funcionó como cárcel de paso

para los prisioneros seculares y religiosos que eran periódicamente deportados hacia Venezuela.

En los libros de gastos del convento se registraron los dineros que diariamente destinaba la comunidad para la manutención de los reos (Báez, s.f, p. 152). Por ejemplo, entre los meses de noviembre y diciembre de 1813, los dominicos de Santo Domingo hicieron las siguientes anotaciones: “Dimos para pan y almuerzo por los SS. Eclesiásticos que estuvieron aquí presos, catorce reales” (Libro de Consultas del convento, 1792-1862, f. 87); otra de manera similar registró “Dimos para atención de otros seis sacerdotes presos que vinieron últimos [,] veinte reales” (Libro de Consultas del convento, 1792-1862, f. 137).

El apoyo económico del convento de Santo Domingo al gobierno patriota se mantuvo luego de la instauración del nuevo régimen republicano, a pesar de que las guerras de Independencia dejaron notoriamente menguados sus recursos. Por ejemplo, en el mes de febrero de 1826, el convento dio 100 pesos al gobierno para ayuda del cementerio (Libro de Consultas del convento, 1792-1862, f. 137). En septiembre de ese mismo año, se registró otro aporte en el Libro de Consultas: “Dimos de contribución, anticipada, doscientos pesos al Gobierno de Colombia” (Libro de Consultas del convento, 1792-1862, f. 140). Más adelante, en el mismo folio, durante el mes de octubre del año en mención, se anotó “Contribución. Dimos más doscientos pesos de la contribución anticipada, al Gobierno de Colombia”. Finalmente, el convento de Santo Domingo en Tunja no podía dejar de manifestarse tras el deceso del Libertador Simón Bolívar en 1830 e hizo un pequeño aporte para la misa de su funeral “Funeral. Dimos para la misa del funeral de Bolívar, un peso” (Libro de Consultas del convento, 1792-1862, f. 162).

A pesar de los servicios prestados por el convento de Santo Domingo a la causa patriótica y la recién fundada república, nada evitó que el gobierno del general Francisco de Paula Santander ordenara la supresión de los estudios primarios y generales ante el establecimiento del proyecto educativo lancasteriano, materializado con la fundación en la capital de la provincia del colegio de Boyacá en 1822. Posteriormente, los gobiernos liberales de José Hilario López (1849-1853) y Tomás Cipriano de Mosquera (1861-1864 y 1866-1867) arremeterían en

contra de las prebendas de este convento y de toda la iglesia neogranadina (Báez, s.f, p. 496).

Similar suerte corrió la Tomística en Santafé, pues poco tiempo después de la victoria frente a los realistas, el general Santander la convirtió en la sede de la logia masona que presidía y a la cual perteneció también fray Ignacio Mariño; y además, en el centro de la Sociedad Bíblica Protestante. Finalmente, el 3 de octubre de 1826, por iniciativa del propio Santander, el gobierno civil promulgó la Ley N°. 72, que convirtió a la Universidad Santo Tomás en Colegio y creó, en reemplazo, a la Universidad Central del Primer Distrito (Plata y Reyes, 2005, p. 340).

En 1832, el convento Universidad de Santo Domingo en Cartagena, también recibió los embates del régimen republicano, ante la promulgación de la Ley de Supresión de Conventos Menores —cuyo número de religiosos residentes fuese menor a ocho—. De este modo, a pesar de que habitaban nueve religiosos en el claustro, su estado de ruina y pobreza tras las guerras de Independencia dieron pie para que las autoridades decretaran el cierre definitivo del convento⁸ (Ariza, 1993a, pp. 273-275).

A través de todo este período, resultaron más de cuarenta frailes dominicanos implicados como patriotas activos, según la obra de fray Alberto Ariza (1993b, pp. 1011-1027) de los cuales la mayoría sufrieron

---

8 Según Halperin, las reformas eclesiásticas en las recién emancipadas colonias americanas, fueron un tema central en el debate político durante la segunda década del siglo XIX y advierte que la hostilidad contra el clero regular no fue una actitud nueva, ya que la monarquía borbónica había sentado el precedente de juzgarle desde una perspectiva económico-administrativa. También la Corona había cuestionado los beneficios sociales aportados por las órdenes conventuales a los vasallos españoles —metropolitanos y coloniales—, los cuales no eran proporcionales a las riquezas que controlaban. Así, los cambios en las políticas de las nuevas repúblicas en América buscarían que el clero regular no pudiese ampliar su patrimonio, en tanto que generarían leyes para suprimir la mayor cantidad de conventos que fuera posible. La actitud de las élites políticas hacia el clero secular fue distinta a partir del período de la instauración de los regímenes republicanos, ya que el antiguo régimen le había enseñado que los párrocos eran el vehículo más adecuado para difundir a través del púlpito entre la población actitudes y lineamientos renovadores, que en el momento eran patrimonio de una minoría (Halperin, 1972).

presidio o fueron desterrados del Virreinato por haber puesto sus ideas o donativos económicos al servicio de la causa libertadora, y otro pequeño número, por sumarse al Ejército Libertador y luchar valientemente en las batallas que le dieron la independencia al Nuevo Reino de Granada. Vale resaltar que de los dominicos señalados como colaboradores de los patriotas, casi todos fueron superiores conventuales, directivos o catedráticos de la *Tomística* en Santafé y en los dos conventos Universidades de Tunja y Cartagena.

En cierta medida, también a ellos se les debe la formación de los tomasinos que hicieron parte de la generación de los más ilustres patriotas del período independentista, tales como: Andrés Rosillo, José Félix de Restrepo, Camilo Torres, Francisco José de Caldas, José del Castillo y Rada, Atanasio Girardot, Vicente Azuero, Joaquín Mosquera, Custodio García Rovira y hasta el mismo Francisco de Paula Santander, entre otros.

La circulación de las ideas republicanas entre los frailes de la provincia de San Antonino

El traslado de los frailes dominicos de un convento a otro por asignación de los superiores produjo a su vez la circulación de las ideas⁹ en todos los órdenes —económico, social y político—. En el caso de las ideologías¹⁰ sustentadas o influenciadas en los teóricos tomasinos, o en el propio Santo Tomás, y desde luego también en el influjo de las

---

9 En la presente investigación se recurrió al concepto de circulación de las ideas planteado por Guinzburg, el cual sostiene que la transmisión de las ideas se produce en todas las direcciones: de “arriba” (“alta cultura”) hacia “abajo” (“cultura popular”), de abajo hacia arriba, y horizontalmente. Con base en este concepto se pudo entender la manera como las ideas adoptadas en el convento de Santo Domingo, para el período propuesto, circularon dentro y fuera de éste y terminaron combinándose con otras ideas imperantes: Guinzburg (1976, p. 11).

10 Se empleó también el concepto de ideología, pero en su acepción más amplia, es decir, aquel conjunto de ideas (socioeconómicas y políticas) que caracterizan a un individuo o a un grupo social: Real Academia Española, (1970).

ideas provenientes de la Ilustración y de las revoluciones políticas del período —norteamericana, francesa o haitiana— es muy probable que hubiesen sido transmitidas a su vez en diferentes direcciones y bajo múltiples reinterpretaciones.

De este modo, cualquiera de los frailes relacionados en la tabla 1 pudo, y en algunos casos sus acciones lo ratificaron, hacer circular su ideología tanto tradicional como moderna¹¹ entre los conventuales con los cuales interactuaron en determinados períodos.

Los conventuales de Santo Domingo que participaron activamente o estuvieron envueltos en los procesos independentistas no tuvieron un lugar de asignación fijo; por el contrario, estaban sujetos por su vida misionera a mudar constantemente de convento, parroquia o misión, en aras a difundir el Evangelio; por lo menos, la ruta misionera marcada por cada uno de los conventuales citados fue: Santafé, Tunja, Chiquinquirá, Villa de Leyva y Llanos Orientales.

Asimismo, es indiscutible que la propia ubicación geográfica de la ciudad de Tunja determinó la participación de los frailes de Santo Domingo en este período de transición o coyuntura, al ser paso obligado de muchas de las rutas entre las provincias del interior y la costa o los llanos. Por tanto, fue un lugar privilegiado con relación a la transmisión o circulación de las ideas. Además, Tunja era una ciudad donde el poderío virreinal no se sentía con la misma fuerza o presión como en la capital o como en Cartagena de Indias, en donde se encontraban entronizadas las instituciones y contingentes de militares realistas (Kuethe, 1993).

En la tabla 1 se muestra la movilidad de los frailes del convento Santo Domingo en Tunja —únicamente se mantuvieron José María Vargas y Rafael Niño— entre los años de 1813 y 1831; unos por relevo generacional y otros porque fueron trasladados o asignados hacia ciertos conventos y parroquias. Sin embargo, es preciso anotar que

---

11 De acuerdo con Guerra, fue gracias a este proceso de “mutación intelectual” por el cual pasaron las elites americanas, que la Independencia de las colonias españolas en ultramar logró consolidarse, tras combinar la estructura política moderna y sus formas de sociabilidad con el sistema de “valores” y “vínculos” del antiguo régimen (Guerra, 2009, pp. 438-440).

no se sabe con exactitud qué suerte corrió la mayoría en tan convulsionados momentos, cuando amén de las circunstancias ni las sotanas escaparon a los arbitrios de la muerte.

Tabla 1. Frailes del convento Universidad de Santo Domingo de Tunja entre 1813 y 1831

Nombre	Cargo	Datos biográficos
Fr. Mariano Garnica y Dorjuela	Prior Conventual (1813)	Probablemente fue la figura más importante y determinante de la Orden Dominicana en el proceso de independencia. Nació en Chiquinquirá en 1770 y estudió en la Tomística en Santafé en donde obtuvo los títulos de Doctor en Filosofía, Teología y Derecho Canónico. Luego, fue Rector de la Universidad Tomística en Santafé entre 1809 y 1810. En este último año, ayudó a redactar y firmó el Acta de Independencia del 20 de julio. Ocupó también el cargo de Prior del Convento de Santo Domingo en Tunja en 1813 y fue el encargado de sugerir el donativo de mil pesos al Estado de Tunja, gobierno patriota, el 20 de diciembre de 1813. En ese año, lideró el famoso pleito jurídico en compañía de los conventuales de Santo Domingo, por la elección del Provincial Francisco de Paula Ley por pretender prorrogar su mandato, ante la muerte del Vicario General de la Orden, Fray José Díaz, quien era la persona encargada de designar al nuevo Provincial en 1813. Finalmente, Fr. Mariano Garnica fue Obispo de Antioquia entre 1828 y 1832.
Fr. Casimiro Landínez	Superior y Lector de Teología (1813)	Nació en Samacá el 11 de marzo de 1782 y estudió en el Convento Universidad de Santo Domingo. Fue miembro del convento de Tunja entre 1813 y 1816, ocupando el cargo de Lector de Teología. Fue desterrado en esta última fecha hacia Maracaibo por haberse unido como capellán al ejército patriota en la toma de Santafé en 1814. Fue prior conventual de Chiquinquirá durante los años 1823 y 1826. También fue párroco por petición del pueblo o parroquia entre 1822-1836; es decir, duró más de diez años en este cargo.

Nombre	Cargo	Datos biográficos
Fr. Gregorio López	Maestro de Estudiantes (1813)	No se sabe con exactitud cuándo llegó a Santo Domingo, pero sí que ocupó el cargo anotado en ese año. Anterior a esto, fue párroco no prior de Chiquinquirá en 1789 y cura interino del mismo pueblo en 1796.
Fr. Juan José Melo	Lector de Artes (1813-1816)	Permaneció como conventual y Lector de Artes en la Universidad Convento de Santo Domingo en Tunja entre 1813 y 1816. Aunque también estuvo en Santafé como capellán del ejército patriota en 1814, motivo por el cual fue desterrado hacia Maracaibo en 1816. Por último, fue nombrado Prior Conventual de Santo Domingo en Santafé, en 1832.
Fr. Rafael Niño	Lector de Dogma	Fue miembro del convento de Tunja entre 1813 y 1831, también Pablo Morillo lo desterró hacia Maracaibo en 1816.
Fr. Francisco Antonio de Torres	Secretario/ Notario del Convento (1813)	Fue el encargado de esconder el <i>Libro de Consultas</i> del Convento en el que se habían consignado los donativos al ejército patriota en el momento que el Pacificador Pablo Morillo desterró a los conventuales de éste y otros claustros.
Fr. Domingo Barragán]	Exprovincial	Fue Rector de la Universidad Tomística en Santafé en 1784. Prior del Convento de Chiquinquirá en 1790 y párroco interino en Chiquinquirá. Fue miembro del Convento de Tunja entre 1799 y 1813.
Fr. José María Vargas	Fraile (1796), Presentado (1813) y Prior Conventual (1831)	Fue miembro del convento de Tunja, por lo menos, desde 1796 hasta 1831 y ocupó los cargos anotados en la casilla anterior.
Fr. Felipe Jiménez	s.d.	s.d.
Fr. Ignacio Leal	Superior (1831)	s.d.
Fr. Manuel de Neira	Prior (1799) y Maestro de Estudiantes (1831)	Fue miembro del convento de Tunja en 1799 y en 1831, ocupando los cargos anotados.

Nombre	Cargo	Datos biográficos
Fr. Rafael Niño	Fraile (1813-1831) y Lector de Dogma (1813)	Fue miembro del convento de Tunja entre 1813 y 1831, también Morillo lo desterró hacia Maracaibo en 1816.
Fr. Pedro Ruiz	Fraile (1831)	s.d.
Fr. Cornelio Bonilla	Fraile (1831)	s.d.
Fr. Cornelio Torres	Fraile (1831)	s.d.
Fr. Pedro Forero	Fraile (1831)	s.d.
Fr. Manuel Pardo	Fraile (1831)	s.d.
Fr. Florencio ¿?	Corista (1831)	s.d.

Fuente: elaboración propia a partir de de las obras de Báez, (s.f, f. 152v y 259v); Mesanza (1938, p. 20-25); y Cornejo y Mesanza, (1942, p. 285-287).

Cierre

A pesar de que no fue posible determinar el lugar de filiación o formación de la mayoría de los frailes que se encontraban en el convento Universidad de Santo Domingo durante el período de la Independencia, se puede asumir que este no fue un factor determinante sobre la decisión que tomaron de participar a favor de la causa patriota. Es más acertado pensar que la condición itinerante de los frailes de la Orden de Predicadores, por la misma dinámica de asignación a cargos en distintos lugares del Virreinato, los puso en una condición privilegiada en cuanto a la transmisión de las ideas imperantes en aquel período. De manera concreta se demostró que la mixtura de ideas adoptadas —de forma parcial o total— y reelaborados por el sector de los frailes dominicos a favor de la emancipación política con España, fluyó por los conventos de la Orden a través de Santafé, Tunja y Chiquinquirá y del mismo modo, entre la Tomística y las universidades-conventos en Tunja y Cartagena —gracias a la interacción catedráticos-estudiantes—.

Así, el convento Universidad de Santo Domingo en Tunja fue uno de los principales receptáculos en donde se formaron o enseñaron algunos ilustres patriotas y, a su vez, el lugar de fermentación de muchas de las ideas y actos que contribuyeron audazmente con la independencia de la provincia y, en general, con la emancipación política del Nuevo Reino de Granada.

Referencias

Fuentes primarias

- Archivo de la Provincia Dominicana de Colombia – APDC Báez, E. (s.f). *La Orden Dominicana en Colombia*. Vol. 4. Fondo San Antonino, Sección Personajes. (Documento no publicado).
- Libro de Consultas del convento de Santo Domingo en Tunja. (1792-1826). Fondo San Antonino, Tunja, Sección Libros Financieros, caja 0002, carpeta 0003, 17921826, f, 1-89.
- Libro Primero, Segundo y Tercero de Estudios del convento de Santo Domingo de Tunja. (1747-1847). Fondo San Antonino, Tunja, Sección Libros Financieros, caja 0003, carpeta 0004, f, 270.

Fuentes secundarias

- Alzate, C., Benavides, F., y Escobar, A. (2013). *Vida cotidiana en el convento San José en Cartagena de Indias. Segunda mitad del siglo XVIII y comienzos del XIX*. Bogotá: Ediciones USTA, Instituto de Estudios Socio-Históricos Fray Alonso de Zamora.
- Ariza, A. (1993a). *Los Dominicos en Colombia. (Vol 1)*. Bogotá: Provincia San Luis de Bertrán.
- Ariza, A. (1993b). *Los Dominicos en Colombia. (Vol 2)*. Bogotá: Provincia San Luis de Bertrán.
- Brading, D. (1994). *Una iglesia asediada: el obispado de Michoacán, 1749-1810*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Braudel, F. (1988). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Cárdenas, A. (1991). Historia del Primer Claustro Universitario de Colombia. *Realidad*, (4): 8-16.
- Cárdenas, A. (2010). El papel de la Tomística en la independencia del Nuevo Reino de Granada. *Sinergia Tomasina*, (27): 3-23.
- Carnicelli, A. (1970). *La masonería en la independencia de América, 1810-1830. (Vol 1)*. Bogotá: Artes Gráficas.
- Chiaromonte, J. (2004). *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de las independencias*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Chiaromonte, J. (2005). *Argentina de la conquista a la independencia*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Cornejo, V., y Mesanza, A. (1942). *Historia de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá*. Bogotá: Editorial Centro S. A.
- Fernández, J. (Dir.). *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850*. Madrid: Fundación Carolina.
- Groot, J. (1941). *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada. (Vol. 2-4)*. Caracas: Academia Nacional de Historia de Venezuela.
- Guerra, F. (2009). *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid: Ediciones Encuentro, S.A.
- Guinzburg, C. (1976). *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Muchnik.
- Halperin, T. (1972). *Hispanoamérica después de la Independencia. Consecuencias sociales y económicas de la emancipación*. Buenos Aires: Paidós.
- Kueth, A. (1993). *Reforma militar y sociedad en la Nueva Granada, 1773-1808*. Bogotá: Banco de la República.
- Mantilla, L. (2000). *Los Franciscanos en la Independencia de Colombia. (Vol. 2. T. 3)*. Bogotá: Ediciones Universidad de San Buenaventura.
- Mesanza, A. (1936). *Apuntes y documentos sobre la Orden Dominicana en Colombia (de 1680 a 1930)*. Caracas: Editorial Sur América.
- Mesanza, A. (1938). *El convento Dominicano de Nuestra Señora en Santafé*. Chiquinquirá: La Rotativa.
- Ocampo, J. (1999). *El proceso ideológico de la emancipación en Colombia*. Bogotá: Planeta.

- Plata, W. (2012). *Vida y muerte de un convento. Dominicos y sociedad en Santafé de Bogotá (Colombia). Siglos XVI-XIX*. Salamanca: Editorial Esteban.
- Plata, W., y Reyes, N. (2005). *La Universidad Santo Tomás de Colombia ante su historia. Siglos XVI –XIX*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Real Academia Española. (1970). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Rivadeneira, A. (2002). *Los dominicos en Tunja (1551-2001)*. Tunja: Universidad Santo Tomás.
- Silva, R. (1981). *La reforma de estudios en el Nuevo Reino de Granada, 1767-1790*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional y CIUP.
- Tisnés, R. (1965). *Fray Ignacio Mariño, O. P., Capellán General del Ejército Libertador*. Medellín: Academia Antioqueña de Historia.
- Tisnés, R. (1971). *Historia eclesiástica: El clero y la independencia en Santafé (1810-1815)*. (Vol. XIII. T. 4). Bogotá: Ediciones Lerner.
- Torres, E, O.P. (Coord.). (2011). *Los dominicos insurgentes y realistas, de México al Río de la Plata*. México: Instituto Dominicano de Investigaciones Históricas.
- Verdo, G. (2012). Introducción. La “Ruta de Nápoles, un puente entre dos épocas. En Verdo, G.; Morelli, F.; Richard, E. (Eds.). *Entre Nápoles y América. Ilustración y cultura jurídica en el mundo hispánico (Siglos XVII y XIX)*. Medellín: La Carreta Histórica.
- Young, E. (2006). *La otra rebelión. La lucha por la independencia de México, 1810-1821*. México: Fondo de Cultura Económica.